

# Las tensiones vuelven con la sequía

La hora de las decisiones. Oficialmente, España está en la antesala de la sequía. En la cuenca hidrográfica del Júcar, el último informe sitúa en el nivel de prealerta (nivel amarillo), el Vinalopó-Alacantí. El representante de los regantes del Vinalopó, Andrés Martínez, se quejó de la falta de agua ante el presidente Alberto Fabra. Los regantes del Júcar le reprocharon que tenga el trasvase terminado y que no utilice el agua almacenada en Villena.

04-03-2012 [VOTE ESTA NOTICIA](#) ☆☆☆☆☆



Tweet 0

Recomendar

## J. SIERRA VALENCIA

El presidente de la Generalitat, Alberto Fabra, recibía hace unos días a la Federación de Comunidades de Regantes de la Comunitat Valenciana en una recepción protocolaria propia de quien desde el poder que emana del Palau de la Generalitat todavía está conociendo las distintas realidades valencianas.

Todo iba más o menos bien según el guión previsto hasta que tomó la palabra uno de los vicepresidentes, Andrés Martínez, representantes de la Junta Central de Usuarios del Vinalopó. Habló de la sequía que sufren las tierras del sur de la C. Valenciana, describiendo un estado de necesidad, y recordó al presidente las esperanzas «fallidas» depositadas en el trasvase del Ebro y en el del Vinalopó sin que sus demandas, dijo, hayan sido atendidas hasta ahora.



Las tensiones vuelven con la sequía

Entre los asistentes, José Pascual Fortea, representante del Sindicato de Regantes de Sueca, no tardó un minuto en saltar. «Presidente,—dijo— esto no es como se lo han contado: En el Vinalopó tienen un trasvase construido que ha costado muchos millones y tienen el agua pudriéndose allí y no les parece buena. Nosotros llevamos 800 años regando con ese agua y nadie ha venido nunca a decirnos si es mejor o peor...».

Inesperadamente, el conflicto latente del trasvase Júcar-Vinalopó le estallaba en la cara al presidente de la Generalitat, que pronto tendrá que adoptar decisiones sobre el trasvase. Los últimos informes de sequía de la Confederación Hidrográfica del Júcar sitúan en alerta amarilla a las comarcas del Vinalopó-Alacantí. Pronto el regadío del Júcar necesitará de todos los recursos que fluyen por el río y será imposible enviar agua al Vinalopó, en el supuesto de que alguien la necesite o la quiera. Por último, y no menos importante, con la llegada del calor, el agua almacenada en Villena— unos dos hectómetros cúbicos—puede podrirse y terminar inservible en plena sequía. La Comunitat Valenciana volvería a acaparar titulares poco edificantes y quizá Europa se preguntará para qué ha pagado casi 300 millones de euros.

José Pascual Fortea no se quedó ahí. «Le dije al President que si hay desaladoras en la zona y necesitan 80 hectómetros o más para beber o regar los campos de golf, pues eso lo pueden pagar las ciudades y el turismo. No es lo mismo el agua para regar y recuperar el acuífero, que es para lo que diseñó el trasvase, que para hacer otros negocios. Si ahora descartamos el agua de la desaladora de Mutxamel porque la hizo otro Gobierno no iremos a ninguna parte».

Según testigos presenciales, Fortea llamó la atención del jefe del Consell, sobre lo «difícil» de lograr el consenso que existe en la cuenca cedente del Júcar, aunque recordó que si estaban de acuerdo era por el compromiso de enviar solo excedentes y desde el Azud de la Marquesa. «President, que se olviden de hacer una segunda o una tercera toma o nos tendrás enfrentados a todos...Si no quieren el agua en Orihuela la querrán», concluyó.

Fortea negaba el viernes que el presidente de la Generalitat tuviera que mediar. «Esa versión falta a la

verdad», declaró. «Ni había ningún pacto para no sacar temas espinosos ni el presidente tuvo que intervenir. Nos dijo que se había hecho mucha política con el agua y que era necesario «aplicar el sentido común a la gestión hídrica». «Y es lo que esperamos», concluyó Fortea.